

Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿De modo que tú eres el que padece de insomnios?
—Sí, señor. Desde que estoy en el penal no he dormido ni una sola noche a pierna suelta.
Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

| | |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 5,20 pesetas. |
| Semestre (26 —)..... | 10,40 — |
| Año (52 —)..... | 20 — |

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

| | |
|-----------------------------|--------------|
| Trimestre (13 números)..... | 6,20 pesetas |
| Semestre (26 —)..... | 12,40 — |
| Año (52 —)..... | 24 — |

EXTRANJERO

UNION POSTAL

| | |
|----------------|------------|
| Trimestre..... | 9 pesetas. |
| Semestre..... | 16 — |
| Año..... | 32 — |

ARGENTINA (Buenos Aires)

| | |
|---|--------------|
| Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856. | |
| Semestre..... | \$ 6,50 |
| Año..... | \$ 12 |
| Número suelto..... | 25 centavos. |

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

**LOS TAMOYOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^{añ}**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

11. Advertencia de amigo

T
CITA

12. —¿Te dará tu mamá el permiso?

MULA A
AO

13. — harada

—He puesto *segunda cuarta* *prima* tiempo. Todos los días cogía una *segunda tercia segunda* a costa de los cepillos.

—Pues vaya un *todo* aprovechado.



Casa Seseña
GRAN SASTRERIA
Proveedor de la Real Casa
La más surtida, elegante y económica de Madrid
Trincheras Gaborinas, Americanas de punto y Pantalones de tennis
CRUZ, 30, Y ESPOZY MINA, 11
Unica sucursal: CRUZ, 27
Teléfono 11.987

FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Zurro
CORTE INGLÉS
CARRETAS, 14
SUCURSAL: ALCALÁ, 33 LAS CALTRAVAS
MADRID
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

14. —¿Dónde resides?

ITALIA
ESPAÑA
VILON

DEPILATORIO
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afeta a la mujer.

De venta en *Perfumerías*

A. B. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 7
MADRID

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio



EL REY DE LA MODA
GUTIERREZ
Unico Sastre que garantiza el corte y confeccion en toda clase de prendas
LUCHANA 12



Bar Quevedo
Glota. Quevedo, 2
TELEFONO 33.376.
Probad su exquisito café y cerveza con aperitivo, que le han dado justa fama.

V. Martínez

Cardenal Cisneros, 1, dup.º
Tornillería de acero. Herramientas para mecánico. Artículos para carruajes y automóviles 5 por 100 de descuento á la presentación de este anuncio.—Teléfono 32.338.

Garaje González — Bravo Murillo, 7 —
— Teléfono 31.325 —
Casa antigua y de verdadero prestigio, que recomendamos á nuestros lectores.

Perfumería "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrad)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, castaño na-*

tural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachell*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros *marchitos* o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

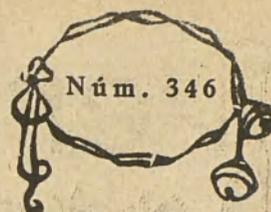
AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES. — Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en las principales Perfumerías, Droguerías y farmacias del mundo
En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.ª calle del Pino, 231.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
Fabricantes: ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



CHARLAS DOMINICALES



ABÍAN notado ustedes la falta de estas *Charlas*, durante tres domingos consecutivos...

Ha sido cosa independiente de mi voluntad. Y por motivo de ausencia.

He estado en el Polo Norte buscando a Nobile. ¡No iba a ser yo el único ciudadano que se quedase en casa sin realizar la menor tentativa en pro de los náufragos del "Italia"!

Apenas recibido de BUEN HUMOR el honroso y caritativo encargo, a quilé un "biplano" de dos asientos, me compré unas pieles (bastante baratas, por ser adquiridas en verano), me construí un "trineo", pedí unos *perros polares* al "Club Alpino", pedí otros *perros* al Administrador del periódico, y me puse en marcha sin más equipaje que un "thermos" y dos novelas de Julio Verne.

Desde "Cuatro-Vientos" a Noruega el biplano-taxi me llevó en un vuelo... En un vuelo que me costó cerca de dos mil pesetas. El "contador" marcaba al pasar por Cristiania mil ochocientos treinta y siete, con cuarenta y cinco (paralelo 60).

Seguimos volando sin embargo; echábamos gasolina del monopolio; y tras algunos *ratés*, bastante aburridos, llegamos al fin y al cabo... (¡Al fin y al "cabo... Norte"!).

No bien aterrizamos, mi piloto preguntó a un viejo marino que se nos acercó en seguida, cuál ruta convendría emprender para llegar al lugar del suceso...

El viejo loco de mar no contestó una palabra. No es extraño. Luego supimos que era forastero. Acababa de llegar

de Suecia y se haría el sueco divinamente...

Por otros informes pudimos enterarnos de que lo más conveniente era salir para Spitzberg. Así lo hicimos...

Al llegar al grupo de islas desiertas, el "cajoncito" del "taxi" marcaba tres mil ciento veinte pesetas del *ata*. ¡Yo me quedé frío!... ¡La temperatura no era para otra cosa!

Dispuesto a no perder tiempo, y sin ánimo de quedarme solo para que nadie me robase la gloria de mi empresa... (Empresa editorial BUEN HUMOR y C.), despedí al piloto, entregándole una fuerte propina.

—Tiene usted que abonarme el viaje de vuelta—exclamó el maldito—.

Esta "tarifa" es la misma que rige en los partidos de Chamartín...

De nuevo hube de quedarme helado. Estuve por soltarle un perro de los que llevábamos para que le mordiera. No obstante, me fué preciso *apoquinar* y enviarle con viento fresco hacia su punto de parada.

Una vez solo en aquellas regiones, enganché mi trineo, *pimplé* del *thermos* y salí *arreando*...

El silencio era absoluto. La soledad, también. Nada se notaba en el tímpano, ni el ténpano. Por lo visto los náufragos del "Italia" aun se encontraban lejos. Mejor dicho: "no se encontraban por ninguna parte".

A las cien millas de marcha, un pequeño grupo de lapones me salió al paso.

Una esquimala, no mala del todo, se adelantó del grupo y me preguntó, curiosa:

—¿Quién sós, y a dónde váis, extranjero?

—Soy periodista español, me llamo Luis de Tapia y voy en busca de los infelices tripulantes del "Italia".

—¡A buena hora! —replicó la chica glacial—. Desde hace una semana, habrán desfilado por estos hielos unos cuatro mil exploradores... Además, el capitán Nobile ha sido salvado a la trágala hace unos días. Que quieras que no, se le subió al aparato a Mister Humbolg, y ni con agua caliente le han podido desprender del sillín...

En vista de aquellas declaraciones, decidí emprender el regreso a España, y así lo hice, no sin que antes me dijese uno de aquellos hombres que formaban la tertulia:

—Y ¿se puede saber de qué periódico es usted?...

—Sí, querido y peludo amigo —respondí—. Vengo de BUEN HUMOR.



Dib. SILENO.—Madrid.

—Más vale así—insistió, haciendo un chiste—. Pero BUEN HUMOR debía haber enviado a otro corresponsal a éstas regiones.

—¿A otro?...

—¡Es claro!... ¡El indicado era Ernesto Polo...

Salió corriendo, y aquí me tienen ustedes. Sin haber tenido el gusto de encontrar a los naufragos, y con el

sentimiento de no haber dado un *lapo* al *lapón* del chistecito.

LUIS DE TAPIA

EL ANONIMO

No podré contenerme—había pensado muchas veces—, y un día cualquiera, cuando me llame a su despacho para que le dé cuenta de la situación de la Casa Tal, o para que le informe sobre la Agencia Cual, le arrojaré a la cara todo mi odio hecho palabras.

“¿Qué dice usted? ¿Se ha vuelto usted loco?”—me preguntará con su voz atronadora y dejando caer el puño sobre la mesa.

“No me he vuelto loco, no señor; he dicho, y lo repetiré siempre, que es usted un bandido disfrazado de caballero—le responderé—. ¿Acaso no es cierto?”

Una pausa angustiosa.

“¡Atrévase a decir que miento!”...

Otra pausa.

“Bien—añadiré—. Veo que su cinismo no llega a tal extremo. Me alegro. Así podremos tratar la cuestión más serenamente. Pues yo, señor, conozco sus primeras especulaciones, sus primeros negocios... Sé lo de la quiebra del Banco de Mogador, y lo de la emisión de acciones de la falsa Sociedad Marte, y lo relativo a aquella jugada de Bolsa que causó la ruina de tantas personas. Y estoy enterado también de las artimañas gracias a las cuales rehuyó usted el peso de la Justicia y lo hizo caer sobre las cabezas de otros seres menos complicados o totalmente inocentes. Su pasada existencia, llena de ruindades y de estafas; su historia de luchador, de gran financiero, me es bien conocida.”

“¿Y qué pretende usted de mí?”—me preguntará, ya vencido, tratando de sobornarme.

“Que qué pretendo? Poca cosa. Pretendo que, a partir de este momento, se me trate con mayor consideración; que no me nieguen, por siste-

ma, los permisos que de vez en cuando solicito, y que no me vuelva usted a llamar “joven”, con ese tono despreciativo que emplea usted siempre que se dirige a mí. Me llamo Es-



Dib. ARANA.—Madrid.

—Una sola pregunta: ¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

—Tantas como pelos en mi cabeza.

—¿Y cuántos pelos tiene usted?

—Eso son ya dos preguntas.

teban, don Esteban; pero puede usted, si así le place, suprimir el tratamiento y decirme Esteban, lisa y llanamente. ¡Ah! Y no llamarme idiota; sobre todo, no llamarme idiota. El que yo confunda el número de unas obligaciones o el nombre de un banquero; el que yo cometa una falta de ortografía o un error en una operación matemática; el que yo llegue un poco tarde a la oficina, o no sepa, cosa fácil, dado el desorden que aquí reina, en dónde está el documento que usted necesita, no le da derecho a insultarme. Nada más. Supongo que no ha de parecerle excesiva mi exigencia. Usted me tratará correctamente y yo no diré una palabra de su historia.”

“Está bien, Esteban; será usted complacido”—me responderá, fijos los ojos en el cristal de la mesa y trémulas las manos por la rabia contenida.

Y yo haré una reverencia y saldré del despacho, orgulloso de mi conducta.

.....
Pero, ¡ay!, que me faltan energías para acometer tamaña empresa.

Comprendo que la razón no me da fuerzas mayores, y temo que las mías, por sí solas, sean insuficientes para desafiarle. Quien haya sentido sobre él la mirada de ese hombre odioso, quien haya oído su voz y contemplado sus ademanes, no me tendrá por un timorato o por un cobarde.

Me sobran arrestos para luchar, para jugarme la vida, si es preciso; pero me falta valor para expresar a ese hombre, cara a cara, cuánto le aborrezco y decirle todo lo que sé de su vida pasada.

.....
Hs decidido escribirle un anónimo. Y estoy encantado, pues, merced a

este procedimiento, lograré mi propósito sin necesidad de hacerle frente.

Ya está. Cuatro carillas de letra muy apretada, en las que le acuso de todos sus delitos. Y al final, esta amenaza: "Tenga en cuenta que quien esto escribe le odia desde hace mucho tiempo, y que está dispuesto a esgrimir su odio para aniquilarle. Por lo tanto, le aconsejo, que para evitar el ataque, cambie de conducta. No insulte a sus subordinados, no les trate desconsideradamente, y no les niegue, como hasta ahora, los permisos que de usted soliciten. Solamente así podrá evitar el peligro que le amenaza"...

¡Bien; muy bien!

Es lamentable que una costumbre inmodesta impida firmar los anónimos. Este es tan admirable, tan correcto de estilo y fácil de expresión que siento en el alma no poder colocar mi firma al final de él. Un hombre que escribe así ha de ser, por fuerza, un hombre inteligente, y no un idiota".

Me decido a firmar el anónimo. Lo exige así mi orgullo. Cojo, pues, la pluma y, con seguro pulso, escribo mi nombre y mis dos apellidos. Después trazo la rúbrica.

Y pongo la carta en el correo.

Imagino la cara de él cuando lo reciba. "¡Caramba! ¡Esteban! ¡Quién iba a pensarlo!"...

Pasado el primer momento de estupor y de rabia, advertirá la razón que me asiste.

"No tendré más remedio que complacerle—pensará—. Estaba equivocado al creer que ese individuo era un necio."

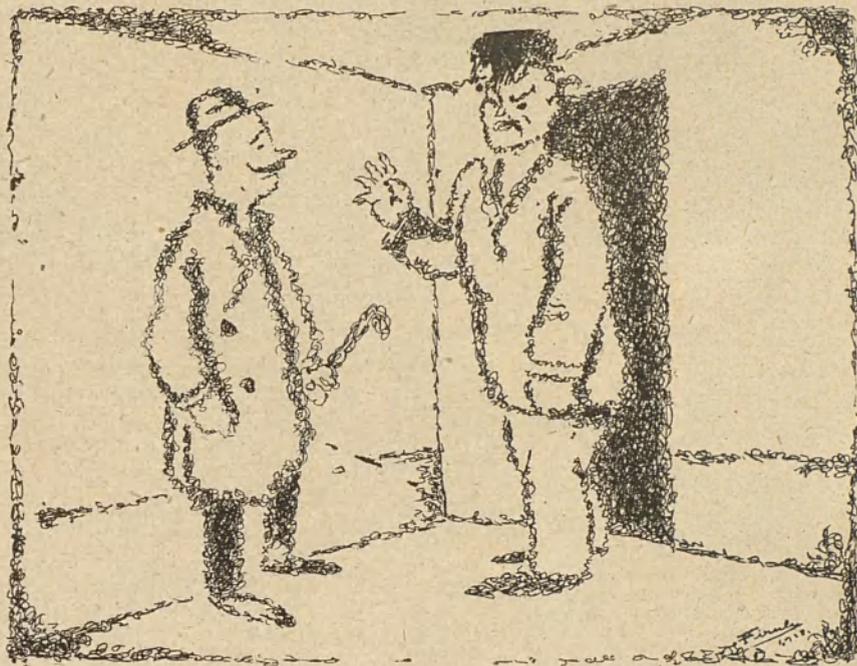
He hecho bien en añadir la firma. Desde mañana la vida será para mí alegre.

Me ha llamado a su despacho y me ha dicho:

—Desde hoy, don Esteban han terminado las humillaciones. He recibido su anónimo, su anónimo con firma, y comprendo que tiene usted razón. En vista de ello, he decidido concederle permiso para lo que le quede a usted de vida. Puede retirarse.

Tal es el motivo que me ha hecho dudar de la eficacia de los anónimos.

José SANTUGINI



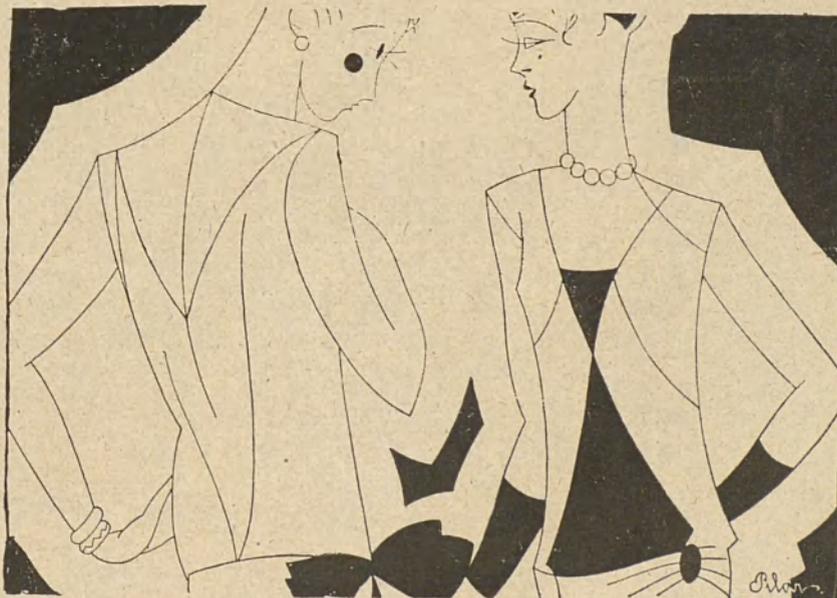
D'b. PIRULI.—Habana.

—El alquiler es de setenta duros mensuales, más tres adelantados y uno de fianza.

—Bueno; pero, ¿y la cuadra?

—¿Qué cuadra?

—La cuadra para meter el burro que alquile este cuarto.



Dib. PILAR.—Madrid.

—Para que te fíes de los hombres: mientras hemos sido novios, mis ojos eran de diamantes, mis labios de coral, mis dientes de perlas, mis cabellos de oro...

—Bueno, pero, ¿no te vas a casar?

—Sí, pero mi pulsera de pedida ha sido de doble.

BAMBALINAS DIABILAS Y TRASTOS

HAMLET EN CONSERVA Y AL NATURAL

Se ha representado el "Hamlet" con una modificación de sastrería: en vez de paño inglés, paño catalán. Y el corte—o los cortes—a la usanza del tiempo.

Nosotros no tenemos que oponer a esta costumbre el más mínimo repa-

ro. El hábito no hace al monje. Max Jacob escribió en estos tiempos un libro que tituló *Las penitentes en maillot rosa*.

¿Por qué no? Si el diablo se mete a fraile y en los frailes; bien puede caber en un maillot—rosa o a lis-

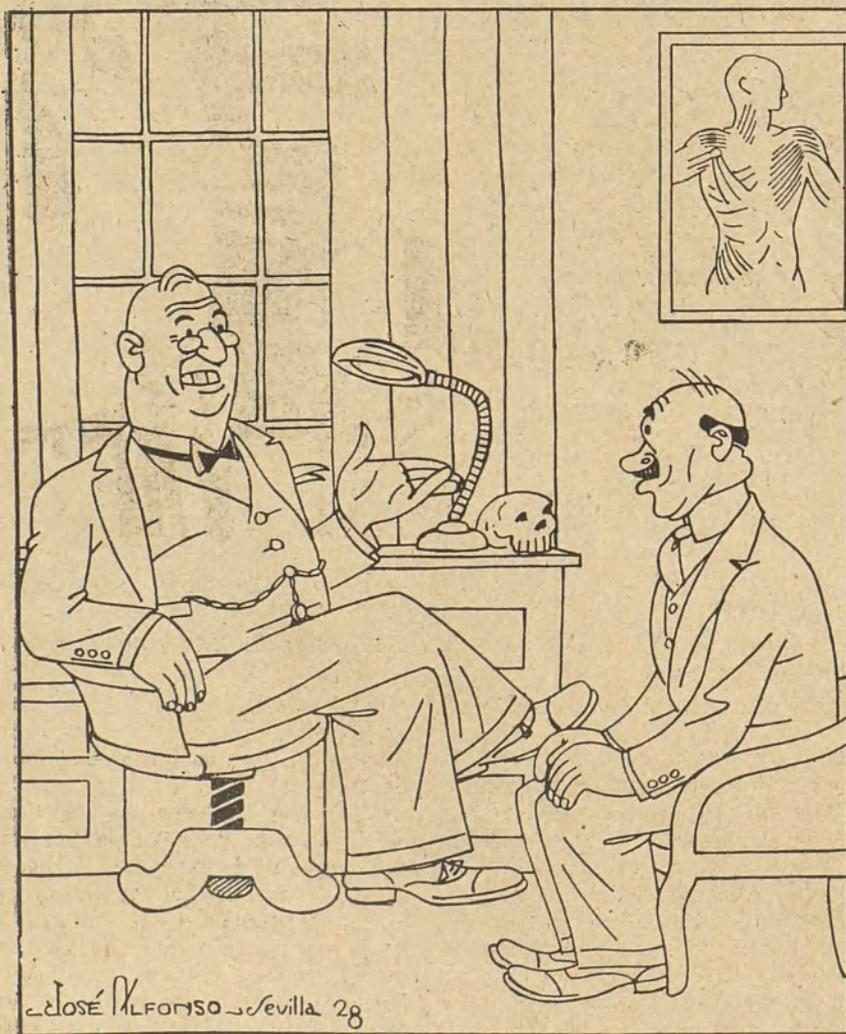
tas—una penitente con vocación de magdalena. En el maillot suele ir la penitencia.

Bien puede, pues, vestirse Hamlet como quiera: con pyjama, si le place, y con calcetines canaé. La costumbre, después de todo, es vieja: todas las escenas bíblicas y las tragedias de los griegos han sido representadas ante nuestros ojos con trajes de época... que no eran de la época. No hay por qué alarmarse.

Meditemos, por el contrario y estudiemos la cuestión con el detenimiento que merece. ¿Cómo deben ser vestidas las obras de arte? ¿Con el traje de ayer, con el de hoy, con el de pasado mañana o con mezolilla? Opiniones hay en pro de una y otra tendencia.

La *Escuela del Paso Atrás*, llamada también de *El Cangrejo*, opina que las obras deben ser vestidas con trajes del pasado. La *Verbena de la Paloma*, por ejemplo, debe ser representada con trajes medioevales o indo-persas del siglo IV o V. La ventaja mayor de esta moda que ahora se impone a las obras de otros siglos consiste en hacer ver que el contenido humano de las mismas es eterno; que la nariz de Cleopatra, forrada con una funda siglo III, puede dar al César lo que es del César, y a todo Dios lo que es de Dios; y que forrada con una funda siglo XXX puede continuar—y continuará—metiendo la nariz donde no deba.

Las señoras de Tebas y las Madames de Thebas continuarán—antes y después de J. C.—asegurándose el presente con la Previsión del Porvenir. En Tebas (siglo 10), no habiendo chalecos abrirán a las víctimas la piel, y mirarán por el boquete del estómago; en los tiempos modernos bastará con abrirles los bolsillos abdominales del chaleco, que es donde van las entrañas de estos tiempos. Pero, en el fondo, es igual. Determi-



Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

—La enfermedad que usted tiene es hereditaria.

—Entonces, ¿qué hago, doctor?

—Pues cuidar mucho a sus padres.

nados manejos y determinadas costumbres son eternas. Nada importa, en consecuencia, pasar del ayer al hoy y meter a Carlos V en un chanchullo.

Pero por la misma razón—y esta es la tesis de los cangrejistas—tampoco importa nada pasar del hoy al ayer. No solamente no importa sino que es necesario. No basta demostrar que Agamenon puede llevar sombrero ancho; hay que demostrar también que el hongo de Julián puede ser sustituido, sin grandes diferencias, por el casco de Juliano, su homónimo, antecesor y emperador; y que puesta la Susana a ser casta y a bañare y a quitarse o ponerse prendas, allá se iría ésta de aquí con la otra de allá.

—¿Dónde vas con el moño tan Lacio?—podría preguntar Julián a la Casta Susana al verla ir a las luchas del Coliseum, acompañada por Hilaro Magnus, fabricante en drogas y dueño de un establecimiento fármaco, llamado *El lípulo Aureo*...

Si las tragedias griegas se hubieran estrenado en estos tiempos vestirían como ahora y veríamos si eran o no eran. Pues si se hubieran estrenado entre los griegos las comedias de ahora vestirían como antes. ¡Que se vea!...

Una tereera escuela, de importancia, aboga por la Mezclilla. Si las obras son eternas, viene a decir, y el traje por lo tanto es lo de menos, pudiendo en consecuencia vestirse una misma obra con trajes de varios siglos, mézclense y dejémonos de épocas. En la eternidad no hay épocas.

Nuestro colega Wacktangof, ha exhibido actualmente en París alguna que otra obra, *La Princesa Turandot*, pongamos por ejemplo, según este sistema de mezclilla. Los personajes se presentan ante el público vestidos de etiqueta o de calle; a continuación se caracterizan y se visten en la escena, delante de los espectadores y comienzan acto seguido la representación sin haberse desfigurado demasiado; por debajo de una túnica asiática asoman los pantalones del frack, y alternan las plumas del piel roja con el cuello de pajaritas. Así escoge el que quiere, la de cal y la de arena, y nadie tiene que quebrarse la cabeza en averiguar si es o no es de época lo que llevan encima lo actores.

Don Juan Tenorio se ha representado algunas veces con trajes guarnecidos de pieles suntuosas, pese a



Santillana

Dib. SANTILLANA.—Cádiz.

—Creo que el Adoquín se dedica a robar en las casas donde se declara un incendio.

—Sí; siempre toma las cosas con mucho calor.

estar en Sevilla y en buen tiempo. Y es que todo eso del traje es lo de menos.

Pero se nos avecina un conflicto que puede ser temible. Si el traje es lo accesorio y lo que importa es lo humano, estamos viendo que surge a lo mejor el *Adanismo*: la escuela, según la cual deberá representarse en *coritatis*. ¡Que Hamlet de Combacho, ni con cañetines escoceses! ¡Que Hamlet con americana de trabilla! ¡Fuera trabas y trabillas! Lo humano es lo de dentro, lo de dentro del traje; vayamos, pues, a lo humano y aparezcan los actores y las

actrices con toda su humanidad sobre las tablas...

Claro que también—¡ay, sí, también!—se pasa de moda la humanidad corpórea de las gentes y puede darse el caso de que aparezcan en escena un Hamlet y una Ofelia que no puedan, aunque se empeñen, hacer un Hamlet del día, pues habrá *hamletes* y *ofelias* que parecerán, así, desnudos más contemporáneos de Guillermo Shakespeare que de Guillermo de la Milla.

MANUEL ABRIL

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

¡SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO! Bencina científicamente pura, para limpiar las cosas más sucias que ustedes puedan figurarse. Con esta bencina aseguramos formalmente que si se hubiese descubierto en los tiempos de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* se hubiera quedado en *Don Quijote* a secas a la primera aplicación (es decir, sin la mancha, que tanto le ha afeado siempre). ¡Es un producto asombroso! Píase en la droguería Franco Andaluza, de Lucas Manchón, Sal, 50.

LA ANTIFOGOSA

COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y CONTRA LOS PERJUICIOS DEL GRANIZO EN LOS CAMPOS.

ABONA TODAS LAS PÉRDIDAS QUE PRODUZCA Á SUS CLIENTES LO MISMO JUGAR CON FUEGO QUE LA TEMPESTAD. ¡POR MUY QUEMADOS QUE ESTÉN, SE PONDRÁN CONTENTÍSIMOS AL VER LA FACILIDAD CON QUE COBRAN!

NUESTRO LEMA ES: AUNQUE ARDA TROYA, SE PAGA Á TIRIOS Y Á TROYANOS, AUN SABIENDO QUE PAGAR Á LOS TIRIOS ES UNA PRIMADA; PERO NOSOTROS SOMOS ASÍ.

DIRECTORES TECNICOS: SEÑORES LLAMAS Y ARDERIUS

INTERESANTE. — ¡Propietarios de fincas! ¡Dueños de hoteles! ¡Poseedores de granjas de labor, de casas de campo, de montes de caza, de dehesas y de las otras!... ¿Queréis vender vuestras fincas en magníficas condiciones? ¿Deseáis obtener el máximo de ganancia en la cesión de vuestras propiedades?... ¡Pues nada más sencillo, nada más rápido, nada más práctico!... No me las vendáis a mí que no tengo una peseta y os las pagaría pésimamente, caso de que os las pagase... Vendédselas al que tenga dinero para comprarlas y el negocio es seguro.

Si todos hablarán con esta franqueza no habría líos en el mundo.

Vendo un canario de incalculable valor y de excepcional mérito. Su aspecto es tan decisivamente asombroso y bello que todo el que le ve, en lugar de decir ¡canario! dice ¡reconcho! sin poder contenerse. Es un bicho que lo canta todo, hasta los líos de sus sucesivas amas con sus primos carnales y amigos del corazón.—Canarias, 55, segundo.

Señorita algo honesta desea casarse con caballero acomodado. Advierte que tiene madre; pero también advierte que la madre está impadida y en un sillón hace tres años, o lo que es lo mismo: que es una suegra que no funciona.—Diríjanse a F. U., Gato, 1.

¡Solteros románticos!

¡Viudos reincidentes!

¡Transeuntes frenéticos!

Vuestra solución está en la popular agencia de matrimonios "El dulce y elegante lazo".

Proporciones que ofrece en la actualidad:

SEÑORITA INGLESA CON SEIS MIL LIBRAS.

IDEM MEJICANA CON DIEZ MIL PESOS.

(AMBAS PESADÍSIMAS COMO VERÁN.)

TAMBIÉN TENEMOS UNA ROMANA.

OFRECEMOS IGUALMENTE UNA AMERICANA CON UNA LIGERA MANCHA Y UNA JUDÍA QUE ESTÁ PARA COMERSELA.

SOLTERITAS DE TODAS CLASES, AUNQUE PREFERENTEMENTE DE PRIMERA; Y TODAS RABIANDO POR CASARSE.

ESTA CASA CASA
A TODO DIOS

PROBAD Y OS CONVENCERÉIS.

SI NO GUSTA EL GÉNERO, SE DEVUELVE
EL DINERO.

CALLE DEL OSO, 82.

Se ofrece criado negro. Color inate-
rable. No destiñe con la lluvia. Además
posee una regular instrucción, por lo cual
puede presumir de no ser un hombre obs-
curo. Informes en el paseo de Rosales,
kiosco de Blanco y Negro.

Restaurante y repostería acreditado,
necesita un cocinero entendido en cocina
francesa, un repostero perito en repostería
británica y una ayudanta perita
en dulce. La perita, sobre todo, nos vendría
de perilla.—Peralta, 55.

Los que padezcáis de dolor de muelas,
acudid precipitadamente al afamado den-
tista Mangarrini.

No lo cura, pero lo siente tanto como
el enfermo, en virtud del corazón generoso
que tiene.

¡Aprovechad esta ocasión!

¡Es el único doctor que llora con el
cliente! ¡El único que siente el dolor del
enfermo amado y que siente tenerle
que cobrar para acabar de amolarle!

Consulta diaria, Colmillo, 48.

CAFE GARÇON

EL MÁS NUEVO DE MADRID.

SERVICIO POR SEÑORITAS

NO SE ADMITEN PROPINAS... DE UNA
PESETA PARA ABAJO.

EN ESTA CASA LOS CAFÉS SE SIRVEN
CON DOS MEDIAS..., Y DE SEDA Y TRANS-
PARENTES.

GÉNEROS DE CALIDAD EXTRA.
BUENOS MARISCOS.

MUY BUENAS CARNES!

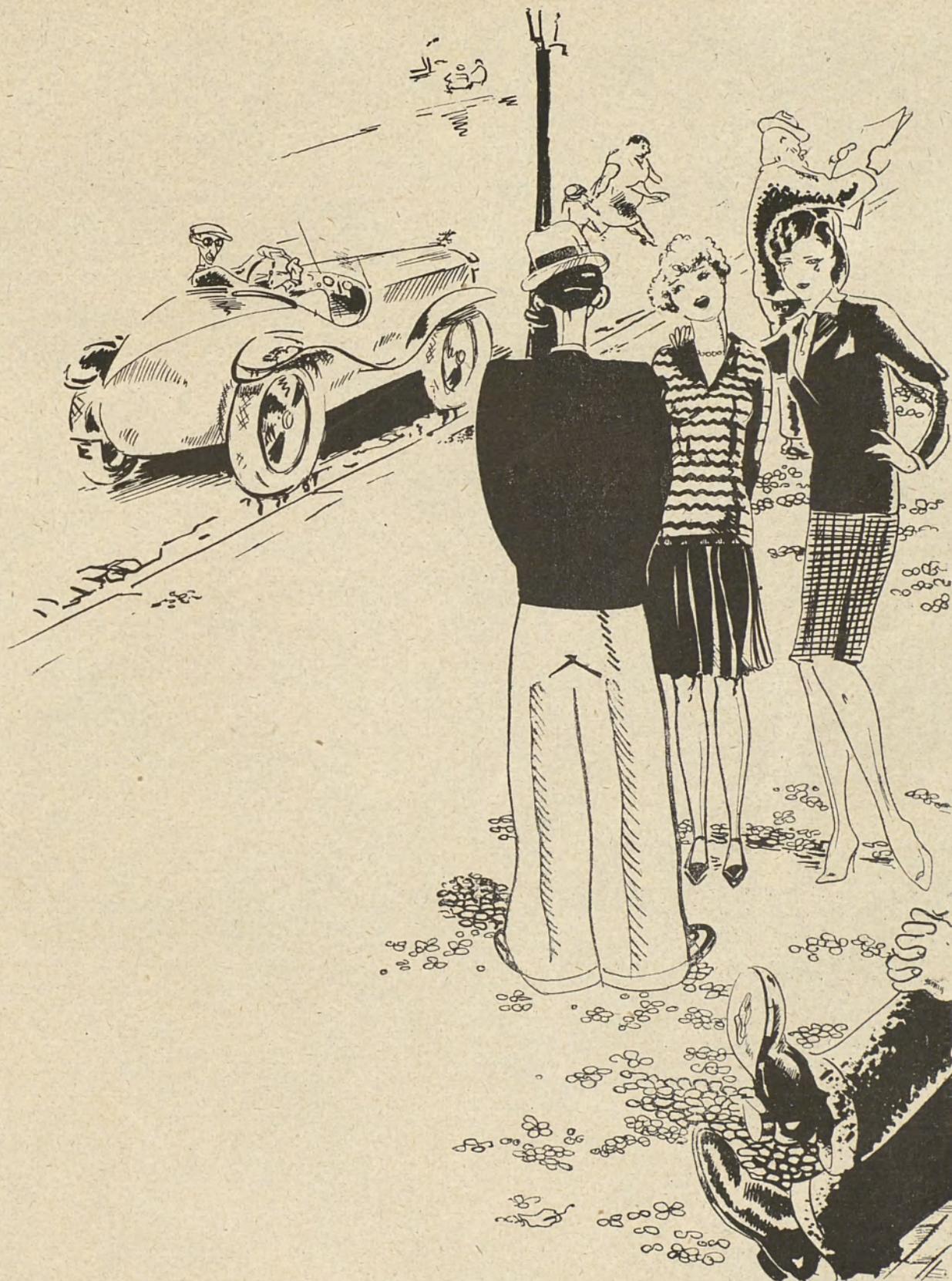
*Conciertos por un numerosísimo sex-
teto femenino, que, como es feme-
nino, está mejor l'amarle sexteta.*

¡SI EL LOCAL ESTUVIESE CERRADO,
AVISAD AL SERENO!

DOMINGUEZ, el acreditadísimo y
antiguo anticuario ofrece a sus distin-
guidos clientes sus últimas adquisiciones:
un cuadro que representa a Carlos III,
que está parecidísimo; otro, que es un
retrato de Calomarde, también de un pa-
recido sorprendente; una pintura de doña
Juana la Loca, que está hablando, aun-
que, dado su estado mental, conviene no
hacer gran caso de lo que diga; otro re-
trato de Napoleón, que es él completa-
mente, tan propio está, y un cuadro que
representa a Nuestro Señor Jesucristo,
que está clavado. Garantizo el parecido
de todos los cuadros y su mérito inena-
rrable. En todo el mundo no hay nada
parecido. Esto sí, y perdonen que insista
Dominguez.—Horas de discusión y ven-
ta, de ocho a doce. Caballero de relativa
Gracia, 92.

Agente anunciador:

ERNESTO POLO



—¿Habéis visto el pobre Paco? Le ha matado la apoplejía.
—¡Y la policía sin enterarse!

Dib. CUESTA — París.

LA EDUCACION SENTIMENTAL

¡Si usted, que es tan amable, quisiera hacerme un favor, un inmenso favor!—rogó la señora de Gómez, mientras me estrechaba la mano y me invitaba a sentar.

—Usted dirá—respondí alarmado.
—Se trata de Manuel.

Y al decir esto, comenzó a llorar silenciosamente.

La señora de Gómez es una señora virtuosa, respetable, bondadosísima. Quedó viuda a los dos años de casada, y el profundo cariño que sentía por su marido le impidió contraer nuevas nupcias. Fruto de su matrimonio fué Manolito, un niño apocado y tímido, que hoy se ha transformado en un simpático joven de veinte años. No es extraordinario, pues, que a la pobre mujer le preocupen las peripecias de su hijo.

Inquieto por aquel amargo llanto, cuando siempre, al hablar de Manuel lo hacía con disculpable alborozo, indagué:

—¡Veamos! ¿Qué sucede? ¿Se ha pueo enfermo?

—Algo peor, amigo mío.

—¡Hable ya, señora!

Aproximó su silla, y con voz trémula, entrecortada por los sollozos, me hizo el honor de esta confidencia:

—Hace unos días que vengo observando en Manuel cosas extrañas. Usted sabe que he sido una buena madre que he procurado darle una educación severa, escogida. Usted conoce a mi hijo. No ignora que, gracias a mis desvelos, el chico ha sido siempre formal, serio, recto...

Interrumpióse un momento, y, ya más tranquilizada, prosiguió:

—Pero ha variado. No sé qué noto en él, qué gesto de preocupación constante refleja su rostro, que me ha llenado de inquietud. Nunca ha salido de noche. Ahora, en cambio, no para de noche en casa. Y no crea usted que vuelve enseguida, no; le dan fuera las diez, las once... ¡y algunas veces las doce! ¿Comprende usted mis temores? Yo no vivo, no descanso. No hago más que preguntarme: "¿Qué hará mi hijo? ¿En dónde se meterá?" Y esta terrible incertidumbre me atormenta.

Luego de una reflexiva pausa, bajó aún más la voz para decir:

—Anoche mismo sucedió lo inconcebible: vino a la una. ¡Sí, no se asombre! ¡A la una! Usted pensará que exagero, ¿verdad? Pues oígame con atención. Al ponernos a cenar sorprendí que miraba el reloj con disimulo. Eran las nueve y media. Devoró rápidamente la comida y salió a la calle. El golpe de la puerta al cerrarse, sonó en mi corazón pensamente.



Dib. TAULLER.—Madrid.

—El otro día, Manolo me llamó guapa.

—¡Pobre! ¡Cada día está peor de la vista!

Mentiría a usted si le dijera que en aquel momento no estaba fría, insensible. Luego reaccioné. Comprendí que una madre no puede rendirse, capitular así. Un gran silencio hizo en torno. Y me puse a cavilar, a cavilar... Usted, amigo mío, es hombre de mundo. Usted ha leído, ha luchado, ha vivido. Pero quizás no sepa de la angustia de estar horas y horas, frente a un mundo poblado de peligrosos fantasmas, que en la soledad van creciendo... Este dolor sólo puede sentirlo una madre.

—Es posible...

—A la una llegó Manuel. Le oí me-

ter cautamente la llave en la cerradura, abrir la puerta y volver a cerrar sin ruido. Con pisadas blandas introdujose en su cuarto. Poco después cayó otra vez el silencio. Entonces me aproximé sigilosamente y le sentí dar vueltas y vueltas en el lecho. ¿Qué habría estado haciendo? ¿Qué cosas horribles ahuyentaron el sueño de sus ojos? Estuvo así hasta la aurora, cuando ya el cansancio le rindió. Hoy no quise decirle nada, a pesar de que la pena subía a mi garganta a borbotones. Pero usted me ayudará, ¿verdad? Usted le vigilará y procurará apartarlo de esa vida disipada. No me cabe duda de que alguien, algún mal amigo, es quien le lleva por malos caminos. Y si usted quisiera...

—Mándeme, señora.

—¡Gracias! Confío en usted.

Salió profundamente afectado. Mientras bajaba la escalera medité en el cambio que se había producido en la vida de Manuel. ¿Cómo un chico tan serio, tan reposado, evolucionara de aquella manera? Realmente, sólo la pasión de una mujer podía ejercer un influjo así. ¡Lástima de muchacho! —pensé—. Y, decidido a salvarlo a toda costa, aquella misma noche le espí en su propia calle.

No tardó en aparecer. Con paso firme y ligero, como quien sabe que le aguardan, empezó a andar. Yo le seguía, difícilmente. Al cabo de un rato, cuando ya habíamos recorrido varias calles, metióse en un café. Entré también. Dirigióse hacia una mesa, en la que esperaba otro joven, a quien saludó con frialdad. Para evitar que me descubriese, atravesé el salón junto a la pared y fuí a sentarme al otro extremo.

Lo primero que observé fué que les sirvieron café con leche. Esto ya me puso en guardia. Lo iban tomando a sorbos lentos y espaciados. Y, durante hora y media que tardaron en consumir el líquido, ni una sola palabra se cruzó entre los dos amigos. Aquello comenzó a inquietarme; pero deduje, no obstante, que, dado mi desconocimiento de los hábitos entre calaveras, era natural que cualquier detalle me sorprendiese. Así, pues, leí por tercera vez la página de anuncios del periódico y continué observando.

No tardé en comprender que, si hasta entonces no había sucedido nada alarmante, nada, en fin, digno de aquellos empedernidos juerguistas, en adelante iban a variar los acontecimientos. En efecto; con esa fría indiferencia de quien presencia a diario reprobables escenas, el camarero apartó el servicio de la mesa, y sobre ella puso un tablero de ajedrez. No hicieron más que verlo, y ya ambos jóvenes, con el ímpetu de sus pocos años, colocaron las figuras en las casillas y pusieronse a jugar.

Aparté la vista, avergonzado. Diréis que, al fin y al cabo, jugaban al ajedrez. ¿Qué más da? Yo abomino del juego por una cuestión de principio, no de procedimiento. Me parece, de todas las debilidades humanas, la más perniciosa. Y no tanto por lo que tiene de inmoral, como por lo que carece de virtud. El juego es el templo del ocio. A él acuden, en peregrinación constante, todos los cobardes de espíritu. Y es igual que ante los ojos brillantes de codicia brille aviesamente la bolita de la ruleta, o aparezca una ronda de sotas en el monótono "secayó". Todos los juegos poseen un fondo de abyección común.

Mientras, a solas, me hacía estas prudentes reflexiones, dieron en el gran reloj del café doce campanadas. Manuel y su amigo, automáticamente, pusieronse en pie. Pagaron y salieron. Marché detrás...

Ya en la calle, precisé reunir todas mis fuerzas para no retroceder. Si estos muchachos—pensé—se atreven a jugar al ajedrez en público ¿qué no serán capaces de hacer ahora, a media noche, cuando la obscuridad tiene sonrisa de cómplice? ¿En qué extraña y funesta aventura me he metido? No me avergüenza confesar que sentí un largo estremecimiento de pavor; mas la atracción misma del peligro me hizo seguir adelante.

Anduvimos un rato por calles solitarias, cuyo silencio hería alguna vez la bocina de un auto. De pronto detuvieronse los dos amigos.

—¡Ahora voy a descubrir el secreto!—me dije.

Y esperé, lleno de ansiedad...

Pero oí decir a Manuel, en tono resuelto:

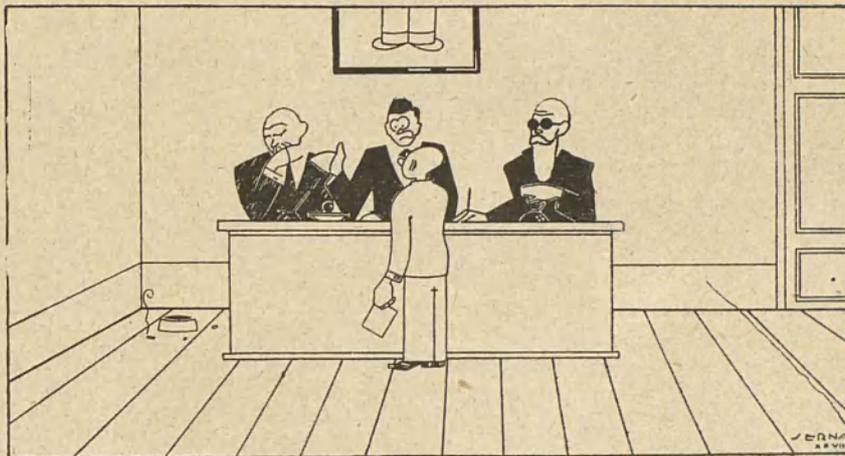
—Si no me llegas a comer el alfil...

—Te doy mate, de todos modos—aseguró fieramente su compañero.

—¡Lo veremos mañana!

—¡Lo veremos!

PEDRO GARCIA VALDES



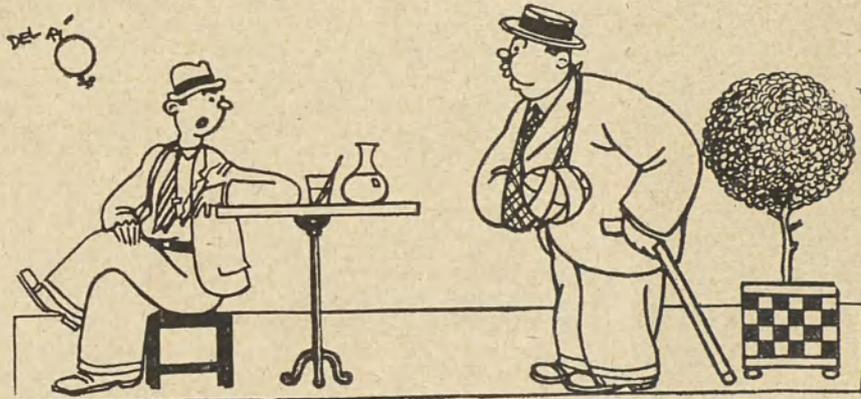
Dib. SERNA.—Granada.

El profesor.—¿Cómo se llaman los contratos de préstamo y restitución a plazo estipulado?

El alumno.—¿.....?

El profesor.—Como dato, hombre.

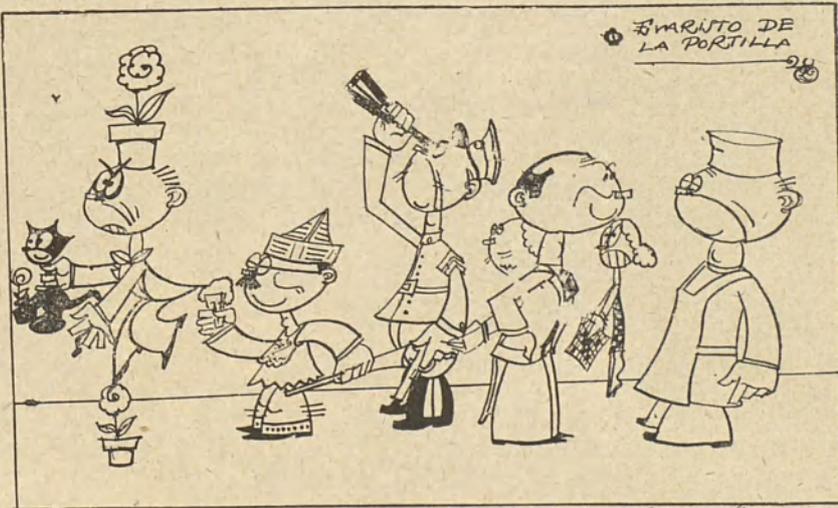
El alumno.—¡Ah, ya! Don Eduardo.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Qué le pasa a usted en la mano?

—Nada. Anoche, cuando regresaba a casa de divertirme un poco, y cuando había conseguido llegar al portal, un tipo me dió un pisotón.



DIBUJADO DE LA PORTILLA

J. LAPORTILLA.—DIBUJOS APRES.

—¿Están alineados todos los alienados?

—Sí; porque ahora los tengo a raya.

LA PACIENCIA

—¿Han visto ustedes—nos dijo mi amigo Renato Pagés al mismo tiempo que apoyaba su cabeza contra un sifón—el fabuloso precio a que ha sido adquirido por un acaparador de gambas de Bombay, el manuscrito de una novela de D'Annunzio?

—Sí—contesté—. Lo he visto y no me extraña. Ya en el siglo pasado hubo quien pagó cantidades enormes por un ejemplar de la "Polígota"

—¿Sería un ejemplar único?

—Sí, único y hermosísimo.

—Para ejemplar—agregó otro de los presentes—ninguno como la edición príncipe del *Quijote*.

—Nada de eso—dijo a su vez Renato—. Para ejemplar, la vida de mi amigo Casildo.

Y quieras que no, nos relató la siguiente historia.

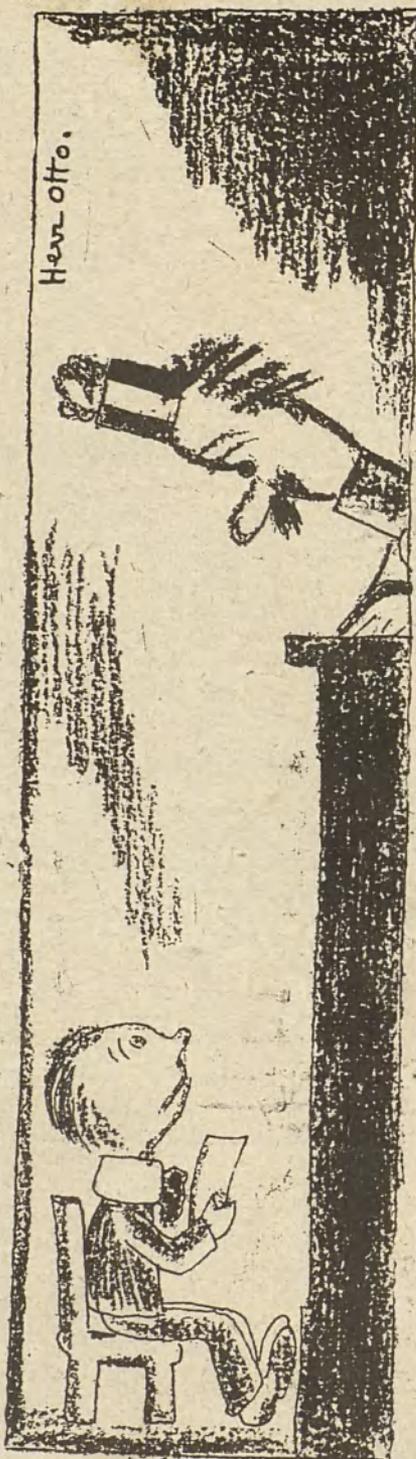
* * *

Conoci a Casildo Troncoso en la época, ya bastante lejana, en que, por indicación del médico, ambos tomábamos baños de sol subidos encima de la bola del Ministerio de Gobernación; y, a pesar del tiempo transcurrido, nuestra amistad se enfrió bastante menos que si la hubiéramos conservado en un termo.

Bien es verdad que el carácter de Casildo era algo como para maravillarse a cualquiera. No he conocido, ni espero conocer nunca, hombre más calmado, más pacienzudo, más flemático, y con más cachaza. Unase a esto su despreocupación por todas las cosas, así como su indiferencia y resignación, y comprenderán fácilmente que no andaba muy desencaminado cuando, al nombrarle una mañana de abril al Santo Job, me respondió:

—¿Job?... ¡Ah, sí!... Uno que era muy impulsivo.

Casildo Troncoso tenía gran facilidad para hacer versos y para extraer valiéndose de un bramante, los corchos que se caen dentro de las botellas. Pero cuando llegó la hora de decidirse por una profesión con la que



Dib. HERR OTTO.—München.

—Dígame la fecha más importante de la historia.

—1916.

—¿Por qué? ¿Qué hecho importante ocurrió ese año?

—Que nació yo.

BUEN HUMOR

ganarse el sustento, optó, llevado de esa facilidad poética a que acabo de referirme, a escribir para el teatro.

Sus primeros pasos fueron dificultosos. En diez y ocho años escribió noventa y dos comedias y no pudo estrenar más que una corbata color salmón.

Su carácter apacible y flemático no se alteró por eso. Soportaba con resignación estas desdichas, y cuando más comedias le rechazaban, más pacientemente poníase a pergeñar otras nuevas.

Hasta que, como todo llega en este mundo, llegó el día en que Casildo Troncoso logró estrenar su comedia en tres actos "Los linotipistas huérfanos", obra de la que hablaron muy elogiosamente los críticos y los acomodadores del teatro. Su popularidad creció rápidamente, y bien pronto se vió convertido en una gloria.

Tuvo que ir a América para explicar unas conferencias, y, con este propósito, embarcó, no recuerdo si en Cádiz o en Badajoz, a bordo de un trasatlántico checoslovaco.

Era el quinto día de navegación, cuando mi amigo Casildo penetró en uno de los lavabos del buque, y luego de llenar de agua ese vasito de cristal que todos los viajeros tienen sobre la mesilla de noche, volvió a salir. Poco después reapareció con el vaso vacío y procedió a llenarlo de nuevo. Cinco minutos más tarde le vimos repetir la operación. Y así no sé cuántas veces.

Confieso que intrigó sobremanera todo aquello. ¿Para qué quería aquel hombre el agua? ¿Era posible que tuviese tanta sed?

Cuando entró la vez número tres mil ciento treinta y ocho, todos los pasajeros le preguntaron:

—Caballero, ¿tendría usted la amabilidad de indicarnos para qué ese continuo entrar y salir con el vaso?

Casildo Troncoso se sonrió.

—¿La quiere usted para beber?

—No.

—¿Para lavarse?

—Tampoco.

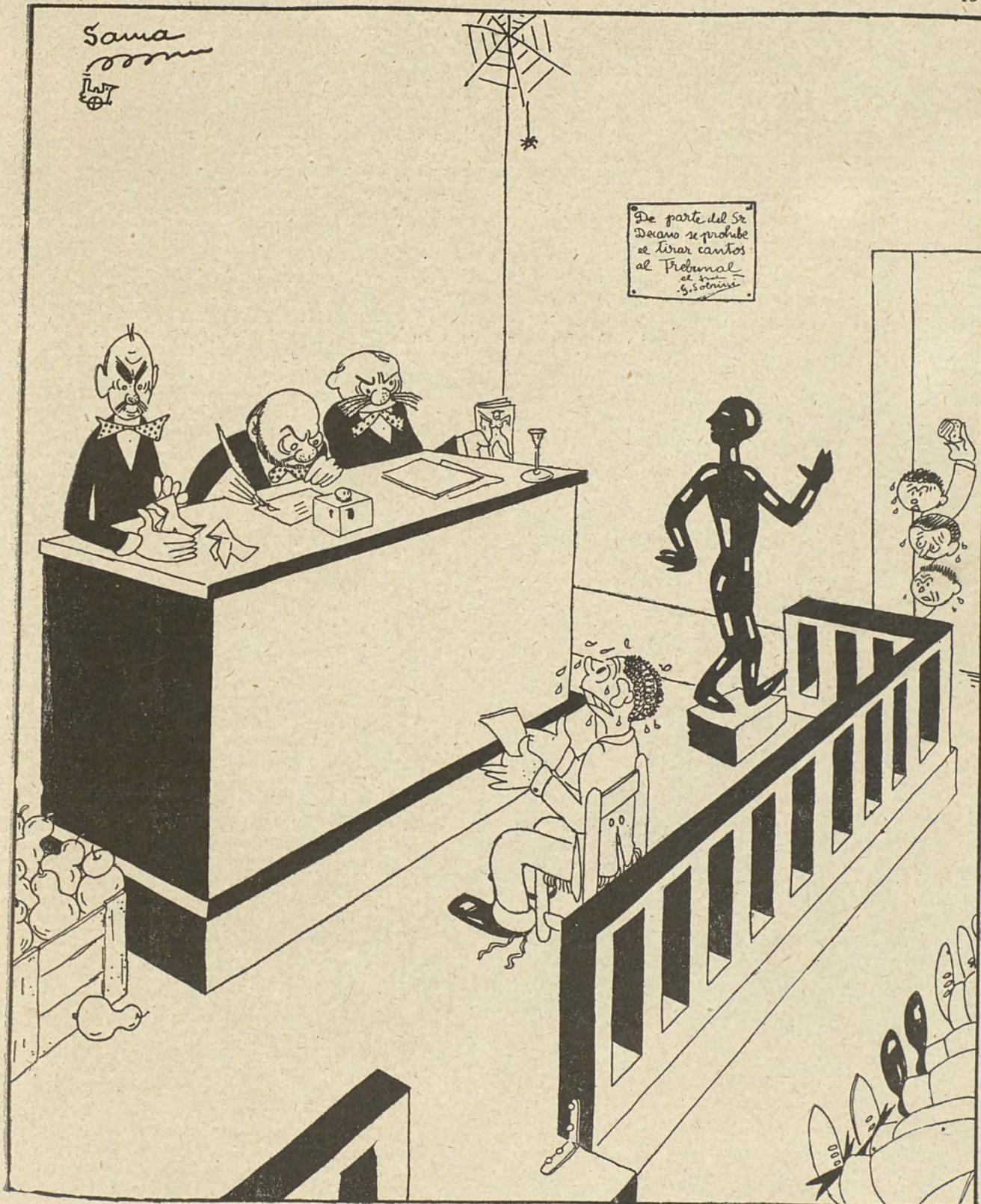
—¿Para limpiar algo?

—Nada de eso.

—¿Entonces?...

—Les diré a ustedes... Es que... ¡acaba de declararse a bordo un formidable incendio!

MANUEL LAZARO



EXAMEN MEDICO

- Díganos: ¿qué es una gastritis?
- Es... es... es la inflamación del jugo gástrico.
- ¡Pero, hombre! ¿Usted ha visto algún líquido que se inflame?
- Sí... señor... El petróleo...

Dib. SAMA.—Madrid.

EUTRAPELIA SENTIMENTAL

"Audaces fortuna juvat"

Tras de muchas vicisitudes, consiguió Francisco Gutiérrez hacer una exposición de sus cuadros. Francisco Gutiérrez era un pintor cuyas obras estaban bastante más cerca de las de Riego, "el del sombrero de paja", que de las de Goya, el del sombrero de copa. No se le prestaba atención considerable. Carecía de todo renombre artístico. Su fama no había traspasado los aldeaños de la casa de huéspedes donde vivía sabe Dios cómo y de qué...

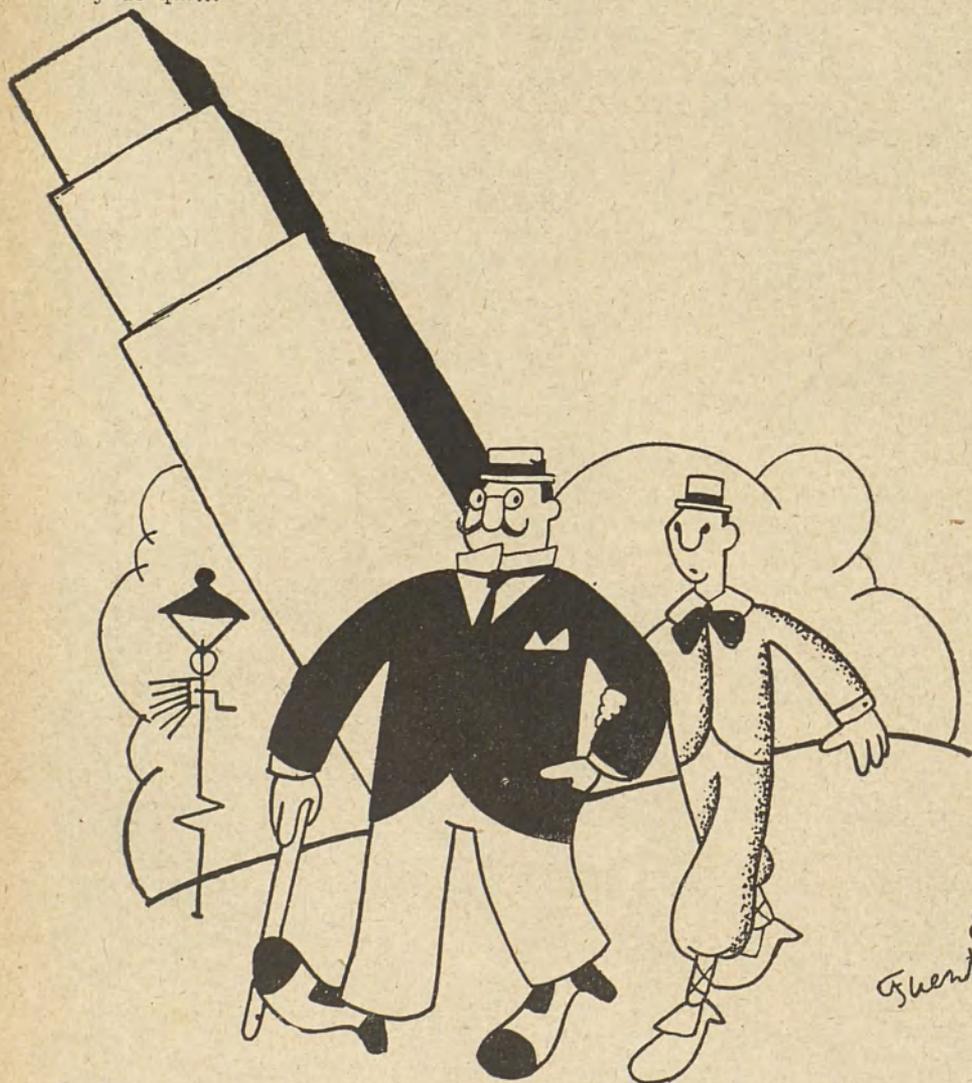
Pues bien; la exposición constituyó un éxito rotundo, formidable, completo. A los cuatro días de abierta, había vendido todos los cuadros a precios fabulosos, y los adquirentes eran, en su mayoría, personas de dinero: la duquesa de X, el marqués de N, el general P, el banquero F, Romanones, Belmonte, Uzcudun, Zamora, Urquijo, Muñoz Seca y otros por el estilo. España, representada en aquellos momentos por un grupo de hampones de la pluma y del lápiz, no sa-

lía de su asombro. ¿Cómo era posible que ninguno de aquellos señores hubiera tenido el mal gusto de visitar la exposición y de adquirir, además, un mamarracho de aquellos? Nadie podía explicárselo.

Realmente la exposición tenía escasísimo mérito. Se necesitaba toda la inacabable desfachatez de Gutiérrez para exhibir aquella serie de birrias, y, no contento con ello, valorarlas en cientos y aún en miles de pesetas. Yo la visité una tarde y a poco me desmayo de estupor. Todo estaba infantilmente pintado; como pudiera pintarlo un chico de la escuela aficionado a todo menos a la pintura. Bueno, pues a pesar de aquel evidente demérito y a pesar de cuanto en contra de Gutiérrez había dicho, con rara unanimidad la crítica de arte en la exposición vi, si no a muchas personas, a personas de postín. Y lo que era más interesante, Gutiérrez había vendido todo. Allí estaba, al pie de cada cuadro, la tarjeta del comprador.

No me dió tiempo a poner en duda la autenticidad del éxito, porque a los ocho días de abierta, fué cerrada la exposición y se vió a Gutiérrez en un plan fantástico: trajes a la medida, camisas de madapolán, cenas de a duro; cigarrillos de peseta, "taxis" de 0,60, etc., etc. El que más y el que menos de los amigos de Gutiérrez no salía de su asombro. Y como yo no me resignaba a dejar sin explicación aquel resonante fenómeno, me dediqué durante una semana a indagar, inquirir y husmear por tertulias, corrillos y mentideros artísticos hasta que di con la clave.

Esta no podía ser más sencilla. Mentira parece que no se le hubiera ocurrido antes a nadie. Verán ustedes: Gutiérrez tenía un amigo, oficial de Correos, llamado Argel Pérez García, a quien pidió el favor de que mandase su tarjeta—la del oficial de Correos— a los señores que le enumeró en una lista: Muñoz Seca, Urquijo, Zamora, Uzcudun, Belmonte, Romanones, etcétera, etc. Así lo hizo el probo funcionario postal, utilizando para ello la franquicia del Cuerpo. El caso era



Dib. FUENTE.—Madrid.

—Papá, ¿por qué se dice lengua materna?

—¡Ay!, hijo mío, porque es la que se usa en todas las casas.

que la combinación no costase un solo céntimo, porque en ese caso, no hubiera Gutiérrez podido ponerla en práctica...

Los señores de marras recibieron la tarjeta del señor Pérez García y el que más y el que menos se encogió de hombros, preguntándole con extrañeza: "¿Quién será este caballero?" Pero, como personas finas, todos le devolvieron sus tarjetas, de las que, naturalmente, se fué Gutiérrez apoderando, poniéndolas después al pie de sus cuadros, con esta halagüeña coetilla: "Adquirido".

Un día tropezó Muñoz Seca en la calle con un amigo.

—Ya he visto—le dijo éste—que ha

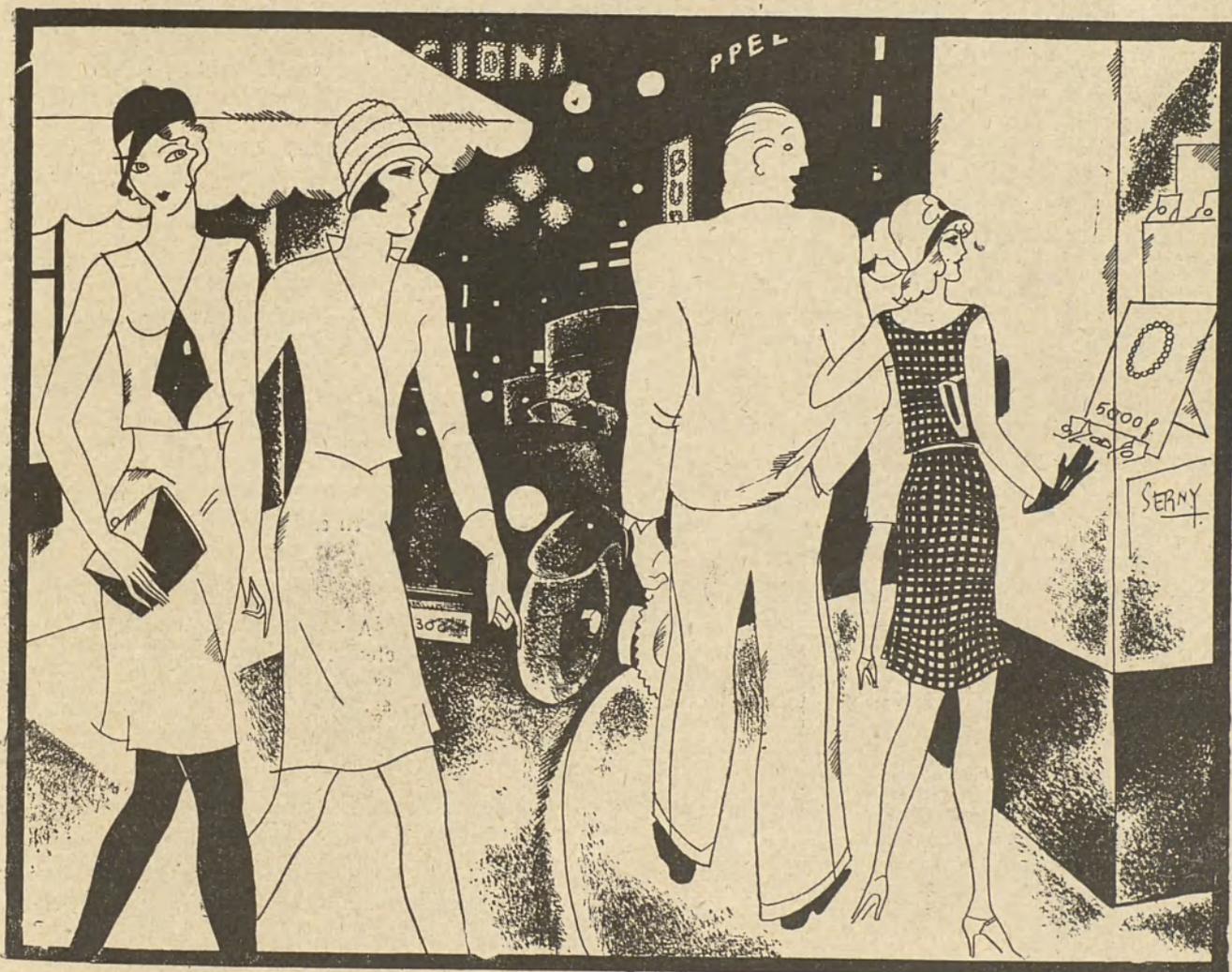
adquirido usted un cuadro en la Exposición Gutiérrez.

Muñoz Seca no tenía noticia de tal cosa, pero se dió por enterado, y fué a ver la exposición. Efectivamente, al pie de un notabilísimo esp.erpento estaba su tarjeta con la consabida coetilla. No supo si indignarse o no. Optó, naturalmente, por lo último. Al fin y al cabo se trataba de cuarenta duros, que no van a ninguna parte. Además, aunque la obra por él adquirida era pésima, no lo eran menos las restantes, adquiridas por embajadores, obispos, grandes de España, toreros, políticos y artistas de fama, y figurar al lado de estos atenúa el hecho y daba cierto postín...

Lo mismo que a Muñoz Seca les pasó a los restantes presuntos compradores. De buena gana hubieran mandado retirar sus tarjetas, llenos de indignación. Pero ¿no era ridículo retirarla después de habérlas visto todo el mundo? ¿Qué concepto formaría de ellos la gente?... Y se resignaron a pagar los cuadros y mandarlos después al desván.

¿Qué le importaba esto a Gutiérrez? El truco había resultado a las mil maravillas y él comía, bebía, fumaba, triunfaba. Había descubierto una verdadera mina. Lo malo es que yo, con mis indiscreciones, no le voy a dejar que dé el segundo golpe.

MARCIANO ZURITA



Ella.—¡Anda, monín, cómprame ese collar, que es muy bonito!

El.—Bueno, te lo compro; pero como se te sigan antojando cosas de los escaparates, desde mañana vamos a ir a pasear por la calle de Toledo.

Dib. SERNY.—Madrid.

RAMONISMO

P E S C E R I A S

Lo que es inverosímil es cómo el pez no se derrite. Debía ir quedándose chico como una pastilla de jabón dentro del agua, y al fin desaparecer.

* * *

Los peces parecen estar buscando siempre una pieza de cinco céntimos que se les ha caído en el agua.

* * *

Los peces tienen ojos de fotógrafo, es decir, como debieran tener los ojos los fotógrafos, es decir, ojos de cámara fotográfica.

* * *

Los peces siempre se creen en domingo.

* * *

Su papel generalmente es el de coristas del mar.

* * *

El pez tiene alma de ciclista.

* * *

El pez lleva en mal sitio su peineta de teja.

* * *

Lo que más se ha parecido siempre a un pez ha sido un aeroplano.

* * *

La primera conversión de las cosas en seres vivos fué la de la cosa que se convirtió en pez.

* * *

Son mancos que han sustituido sus manos por aletas de papel de fumar.

* * *

Parece que han sido guillotinado al-

guna vez, y que respiran por la herida.

* * *

Son como gimnastas que no dejasen nunca de hacer la plancha.

* * *

Parecen inspectores del mar, siempre en busca de microbios, en pesquisa de bacilos.

* * *

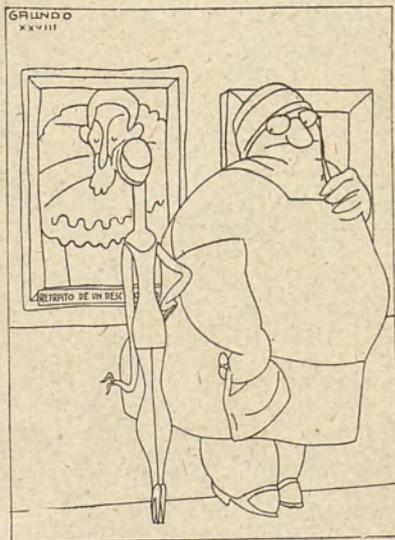
Es como si se nos hubiese escapado el dedo índice con vida propia.

* * *

Tienen prontos súbitos, como si creyesen que les han llamado.

* * *

Deesconfían de que les hayan fijado un mono de papel recortado a la cola.



Dib. GALINDO.—Madrid.

EN EL MUSEO:

La mamá.—¡Vamos, hija! Que te quedas mirando al primer desconocido que ves.

Siempre están haciendo ratimagos de duda.

* * *

Mientras se mueven y hacen ejercicio, ¡quién puede dudar de que están pensando! Piensan cosas simples, pero piensan. Piensan en que el agua es muy monótona, porque no puede haber teatro en ella, ni podrán encenderse fuegos artificiales.

* * *

Siempre se están moviendo; pero su esfuerzo es mínimo, pues hay que tener en cuenta que les ayuda mucho el agua, que es algo así como si trabajasen siempre con red.

* * *

Sólo sueñan con tener algún día calefacción por agua caliente.

* * *

Mueren muchas veces porque ellos no pueden hacer régimen ni obedecer a las prescripciones facultativas de "no beban más que dos vasos de agua en todo el día", o de "sólo un gramo de sal en cada comida".

* * *

A veces, contemplando el pez de mi eterna pecera, se me ocurre pensar que es algo así como el abre-papeles de las aguas.

* * *

Es tan perfecta la dentadura de los peces, que parece dentadura postiza.

* * *

Los peces debieron inventarse en el primer bazar del mundo. Parecen haber sido juguetes de los ángeles, cuando estuvieron en su primera infancia, cuando sólo eran unos angelitos.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Ena.—¿Esto es lo mismo que has p.mado? ¡Pues no me gusta!
El.—Ten en cuenta que le falta la segunda mano.

Dib. Rodio.—Madrid

¡Me has reventado!

Epístola que manda desde Valdecorrea hasta Madrid la esposa de un tímido señor que fué unos días miembro feliz de la Asamblea y ha renunciado el cargo, causando mi estupor.

“Valdecorrea, 12. Querido Robustiano: ¿El ser asambleísta te da un miedo cervical y todas las gestiones que hiciste han sido en vano, pues ya es tu retirada resolución formal?

Me amargan tus noticias, ¡oh, esposo!, y considero que en estas circunstancias has sido un adoquín.

¿Cantando la cigarra pasó el verano entero?

¿Pues tú seguir “cantando” debías hasta el fin!

¿Por qué con tu ocurrencia, cólerica me pones? ¿Por qué ante un mal consejo, quizá de Belcebú, consientes que otros chupen, en “plenos” y “secciones”, la breva que debieras seguir chupando tú?

¿Por qué demonios dejas, ¡oh cónyuge aturdido! que ocupe el puesto tuyo cualquier otro animal? ¿Me quieres, Robustiano, decir qué ha sucedido para que determines renuncia tan brutal?

Sí, Robustiano imbécil: tu marcha inoportuna va a rebajarme tanto, que no la olvidaré, pues yo me imaginaba, brillando en la tribuna, ser carne de Asamblea, no carne de café.

¡Rediez con el disgusto que vienes a causarme! Yo te creí, en altura, mayor que un “titanic” y hoy con tu vil “repliegue”, vas ¡mísero! a privarme de ser la asambleísta-consorte de más “chic”!

Mujer de ilustre miembro de los que cobran dietas, yo ya me prometía salir de mi estrechez, comprarme un collar chino, ahorrar muchas pesetas y hacer a Francia viajes alguna que otra vez.

Mas tú, con la renuncia, me partes en “secciones”.

Jugando al mús en casa, ¿qué perras ganarás?

En cambio, según dicen políticos guasones, jugando al Parlamento, podrías ganar más.

Abrigo la esperanza, ¡oh, cónyuge inhumano!, de que, si bien lo piensas, aún volverás en ti y allá para el otoño, si Dios te da la mano, serás con tus discursos un “Brioche”... u cosa así.

En verte en la Asamblea tendré “molto piacere”. Mas no extrañes que un día, si trunca mi ilusión si es guapo el que te supla, con él se “conglomerate” tu esposa defraudada,

Canuta Mondragón.”

Por la copia,

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. BOROBIO.—Madrid.

Ella.—Si yo llego a saber cuando me casé contigo, que eras tan estúpido!...

El.—El hecho de querer casarme contigo debió abrirte los ojos.



Dib. VASSALLO.—Madrid.

—¿Y ella te hizo cara?

—Ella sí; pero luego vino su padre y me la deshizo.



Dib. SALAFRANCA.—Madrid.

—Me acaba de apostar un tanto que no atravesaba el estanque a nado.

—¿Quién? ¿Aquél que se lleva tu automóvil?

Las edades del amor

Allá van las tres fases importantes en que el amor un sabio ha dividido, poniendo como ejemplo tres amantes misivas que en sus manos han caído. ¿Será esa la verdad? ¡No lo sabemos! Mas, en tanto, las cartas leeremos.

A LOS 20 AÑOS

"Madrid, quince de abril.—¡Ay, señorita!

Yo no acierto a explicar a lo que siento. El pensar en usted es un tormento, tan bestial cuan cruento, que hasta las ganas de comer me quita. Búrlese usted de mí, si así le place, pero mireme usted, que una mirada es para mí la dicha codiciada. ¡Con ser grande mi amor, se satisface

con poco; ya ve usted, casi con nada!"

A LOS 30 AÑOS

"Madrid, quince de agosto.—Ya no [puedo resistir este afán. Si tú me quieres, ven a mis brazos ya. No tengas miedo. ¡Que te importen un bledo

las hablillas y chismes de mujeres! La idea del honor, mal entendida, puede hacer la desgracia de mi vida. ¡Déjame que te adore y que te quiera, y diga lo que quiera la portera!"

A LOS 50 AÑOS

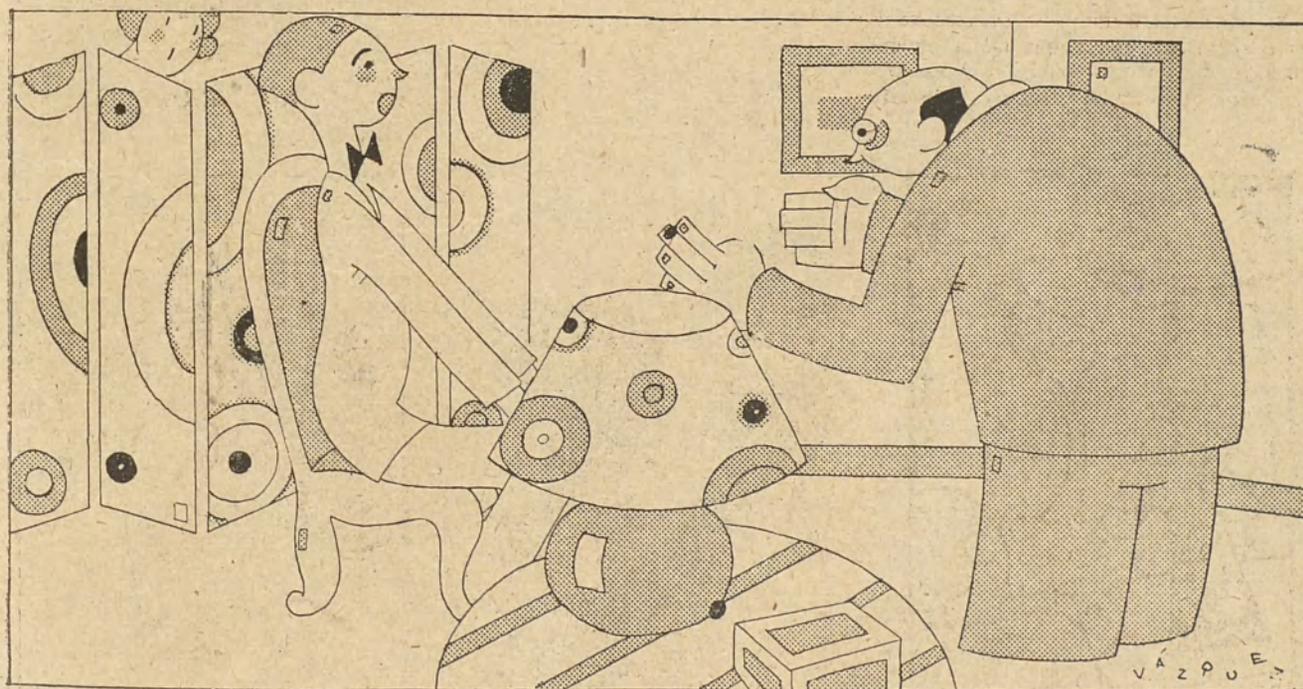
"Madrid, diciembre quince.—Señorita:

dígnese usted aceptar este presente que la hará, de seguro, más bonita. Y quiera el Dios del cielo que el siguiente lo pueda yo llevar personalmente. *Postscriptum.* No tenga usted cuidado. Soy prudente, formal y reservado.

EL NARRADOR

BUEN HUMOR

se vende en Habana en la
Compañía Nacional de
Artes Gráficas y Librería,
(S. A.)



D.b. Vázquez.—Madrid.

—Si no se aplica usted no obtendrá ningún premio.

—Mejor. Mi padre me ha dicho, que si sigo así, me quitará de estudiar.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—Papá, hoy nos han enseñado en el colegio que los animales cambian de piel todos los inviernos”.

—Habla bajo, chiquillo, que tu mamá está en la habitación de al lado.
De *Gemütliche Sachse*, Leipzig

—Bueno, Paulinita, ¿qué has soñado esta noche?

—Soñé que me dabas una caja de bombones de chocolate y papá una muñeca muy bonita.

—Pero, ¿no sabes que los sueños resultan todo lo contrario?

—Entonces, tú me darás una muñeca y papá una caja de bombones de chocolate.”

De Kiriki, Viena



El de arriba.—Agárrese bien a la cuerda y le subiré.

EL AMO.—Hay que ensanchar la puerta del garaje.

EL CHAUFFEUR.—Pero si es bastante ancha. Un camión de los mayores puede pasar por ella.

EL AMO.—Sí, pero mi mujer tiene desde ayer la licencia para guiar.

De *Fliagende Blactter*, Munich

LA MADRE.—Qué precioso abrigo de pieles. ¿Cuánto te ha costado?

LA HIJA.—Un beso solamente.

LA MADRE.—¿Que le diste a tu marido?

LA HIJA.—No; que él le dió a la doncella.

De *Lustige Blactter*, Berlín

—¿Cómo te encuentras?

—Muy mal. Acabo de estar en casa del doctor porque estoy perdiendo la memoria considerablemente.

—Oye, ¿puedes prestarme veinte duros?

De *Lustigne Kolner Zeitung*, Colonia

El niño (en el tranvía, dirigiéndose a un pasajero).—¡Papá, papá!

La madre.—¡Cállate, chiquillo! Este no es tu papá; este es un caballero.

De *Middleburg Blue*, Babson

—¿Ya no haces música?

—No; mi vecino me prestó 20 marcos y tuve que darle la llave del piano en prenda.

De *Gemütliche Sachse*, Leipzig

EL ARTISTA.—¿Qué ha querido usted expresar, al decir que mi cuadro podía haber sido peor?

EL CRÍTICO.—Bueno; si eso le molesta a usted rectifico y digo que no podía ser peor.

De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia

EL CONFERENCIANTE.—Yo calculo que el fin del mundo será dentro de 217 millones de años.

UN OYENTE (con gran agitación).—¿Cuánto ha dicho usted?

EL CONFERENCIANTE.—217 millones.

EL OYENTE (sentándose ya tranquilo).—Me he llevado un susto terrible. Creí que había dicho 117 millones.

De *Le Moustique*, Cherleroi

EL VIAJERO (al salir del vagón restaurant).—Los precios son tan altos, que debíamos haber protestado.

EL AMIGO (sacando dos cucharas de plata de su bolsillo).—Ya lo he hecho yo.

De *Nebelspalter*, Zurich

—La señora Smith parece que ya se ha olvidado de su primer marido.

—Sí, pero su segundo marido, no.
De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.



El de abajo.—¡Espere un momento, que voy a coger mi sombrero.

(De *The Humorist*.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

La Cigarra y la Hormiga, por RENÉ PUJOL

Era una vez una hormiga que pasaba, con justicia, por ser la mujer más trabajadora y económica del barrio. Madame Hormiga se dedicaba a la confección de ropa interior. Levantaba desde el amanecer, fabricaba hasta la noche pantalones de madapolán para niñas, y pedaleaba de tal manera en su máquina de coser, que, realizando el mismo esfuerzo en una bicicleta, hubiese dado, por lo menos, tres veces la vuelta al mundo.

En la casa se decía: "¡Qué mujer más notable esta madame Hormiga!... Se pone ya demasiado pesada con su máquina de coser; pero es realmente admirable".

Madame Hormiga trabajaba tanto que nunca tuvo tiempo de tener un amor. A los cincuenta años era magníficamente virgen, y todo permitía suponer que así permanecería hasta el fin de sus días.

Madame Hormiga tenía una prima, mademoiselle Cigarra, la cual era una criatura indigna. Jamás había hecho nada con sus diez dedos, por lo menos nada útil a la colectividad. Había sido sucesivamente: maniquí



(De Evaryboly's Weekly).

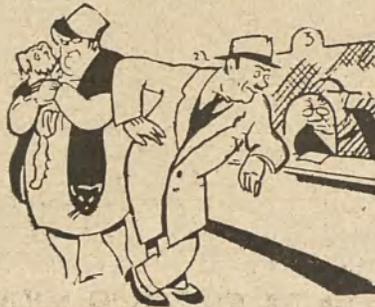
—¿Qué produjo aquel escándalo tan grande en el baile de trajes de anoche?

—La llegada de una modelo de pintor.

—¿Cómo?

—Sí; es que llevaba el traje de trabajo.

en una casa de camisas, figurante en "Follies Bergère" y luego entretenida de varios caballeros. Era, en suma, una criatura que no podía citarse como ejemplo de buenas costumbres. Madame Hormiga, cuando se la encontraba en la calle, escupía de lado en señal de desprecio. La vida las



(De Petit Journal.—Paris.)

—¿Dónde están los documentos que pueden probar que la señora es su esposa?

—Amigo: si me prueba usted que no lo es, ha hecho usted su fortuna.

separó y no volvieron a reunirse hasta la edad de sesenta años. Madame buhardilla en Clignancourt. Tenía los Horniga habitaba entonces en una cabañita con un tejado de paja y, a pesar de los gruesos lentes que usaba, no veía casi nada; así que no podía continuar cosiendo a máquina. El dueño de la casa, para la cual cosía la despidió, y consecuencia de ello fué que no pudo pagar el alquiler de su buhardilla, y el casero la puso en la calle.

Madame Hormiga fué a pedir amparo a casa de su prima, como es lógico.

Madame Cigarra habitaba en un espléndido hotel en la avenida del Bosque de Bolonia. Tenía catorce criados, cinco automóviles y un amante que pagaba todo eso. Además sus cabellos eran más rubios que nunca, porque tenía oxígeno a su disposición en la cantidad que lo quisiera.

—¡Ah!... ¡Tú aquí, Hormiga!...— dijo con sonrisa irónica que dejó al descubierto varios dientes de oro.— ¿Qué quieres de mí?...

— ¡Ay!... — respondió madame Hormiga— ¡No tengo ni un pedazo de pan que llevarme a la boca!...

—Sí, es una desgracia—dijo madame Cigarra—. Pero ¿qué hacías tú durante el verano?

—Trabajaba, no te incomodes.

Madame Cigarra levantó sus brazos al cielo, cargados de brazaletes.

—Tú trabajabas, ¿eh?... Pues bien, canta ahora...

—No tengo voz...

—Mereces ser castigada—replicó severamente madame Cigarra—. ¿En dónde has visto tú que el trabajo conduzca a otra cosa que a la miseria y al hospital?...

—Es lo que me dijeron en mi juventud...

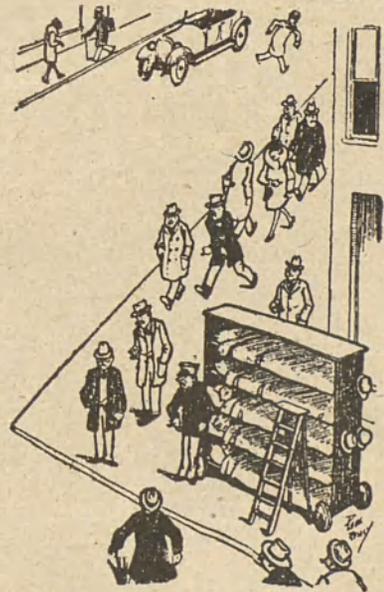
—A mí también me lo contaron; pero no creí ni una palabra de ello... En fin, no quiero darte consejos porque ya has pasado de la edad de sacar provecho de ellos. ¿Qué vas a hacer ahora?...

—No sé... Mendigar tal vez.

—Guárdate bien de eso; te meterían en la cárcel... Las hormigas no tienen piedad por las cigarras, pero las cigarras son buenas para las hormigas... Tienen para con ellas una deuda de reconocimiento, porque si todo el mundo fuese cigarra habría demasiada competencia...

Y la nombró portera, lo cual es, en verdad, un oficio poco cansado.

G. P.



(De Dudge).

Necesidad urgente.

Aparato portátil donde pueden dormir los hombres mientras esperan a sus mujeres.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Hablaban dos veteranos de sus respectivas campañas hechas en África y Cuba, y decía el primero.

—Aquello, amigo, era terrible; tirados siempre a la intemperie.

Y le contesta el otro:

—Pues eso no es nada. Peor estábamos nosotros en Cuba, que no teníamos ni intemperie.

Augusto Barreiro.

En Zaragoza, un caballero llama a un baturro que pasa:

Para las señoras

No hay nada más elegante y que a todas esté bien que el sombrero de LA HORRA de Fuencarral, 26.

La Horra

solo
La Horra

—Oye, Quintín — le dice —, ¿dónde está el Ayuntamiento?

—¿Y cómo sabe usted que me llamo Quintín?

—Lo he adivinado.

Bar Vines

GLORIETA BILBAO, 5

Exquisita cerveza. Una de las Casas más populares y prestigiosas en su género.

Teléfono 33.658.

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha correspondido al siguiente:

Un escultor dice a un pobre hombre que le sirve de modelo para hacer un santo:

—¿Qué le pondría yo en la mano para que le diera el aspecto de un hombre completamente feliz?

—Póngame un par de duros en una mano y en la otra un bocadillo de jamón.

La Estaca

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Pues adivine también dónde está el Ayuntamiento.

Francisco León—Ceuta.

En un bautizo:

El cura.—¿Qué nombre pondremos a la oriatura?

El padrino.—Tigre.

El pintor.—Entonces... por tratarse de un muro pequeño creo que el mejor será estilo Murillo.

Bartolomé Esteban.—Valladolid.

Bodegas "Los Ceas"

TRAFALGAR, 11, DUP.º

Especialidades. "Buen Pro-vecho". "Suspiros de España".

TELEFONO 34.485.

LA ESPAÑOLA

CERVEZAS FIAMBRES

FUENCARRAL, 118

Esquina a Glorieta Bilbao.

El cura.—¡Hombre! ¿No sabe usted que no se pueden poner nombres de animales?

El padrino.—¿Cómo que no? ¡Su padre se llama León!

Tercos.—Sangüesa.

Una mujer que ha tenido la fortuna de perder a su marido, el cual fué en vida un haragán, es interpelada por su bella hija:

Antonio Zaragoza

Trafalgar, 21

Reparación de automóviles.

Con verdadero interés recomendamos a nuestros lectores esta prestigiosa Casa.

Casa Armando

Ternera, cordero, aves, huevos, caza.

Bravo Murillo, 8

TELEFONO 31.653.

Un propietario (al pintor).—Quiero que me decore usted esta pequeña pared con el estijo más apropiado.

—Oye, mamá, ¿por qué me dicen que soy una hija de Eva? Su madre (acordándose de su

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

pobre marido).—Pues porque tu padre (q. e. p. d.) fué un *adán*. Enrique Soto y Soto.

OZONOPINO Ruy-Ram

Entre pescadores, al ver que los peces no pican ni por equivocación:

Pescador 1.º.—¡Caramba, parece increíble! Toda la tarde

VERANEANTES

Comprad vuestras maletas en esta prestigiosa Casa.

Chamberileras

Llevad siempre los mantones y peinas de esta Casa, y seréis la envidia de la Verbena del Carmen.

S. Anores esquina a S. Vicente

aquí, y no me han picado ni siquiera una sola vez. ¿Usted siente algo, amigo?

Pescador 2.º.—Sí; lo único que siento es haber "venío".

Alfonso Mari.—Alicante.

Manuel Feito

CARBONES

La Casa más popular.

CARDENAL CISNEROS, 2

La señora a la cocinera.—
¿Habrás cuidado en que se deje
ese pollo para mañana?
La cocinera.—No, señora;
ese pollo *esp. va.*
Anónimo.

En un examen:
El profesor.—¿Qué es ro-
mance?

W Blanco — Vinos —
Cervezas
5, BRAVO MURILLO, 5
No podía faltar en esta rese-
ña esta popular Casa, una de
las más conocidas de la barria-
da por la exquisitez de sus vi-
nos y cervezas.

El alumno.—Una composición
poética castellana en que se ob-
serva el mismo asonante en to-
dos los versos pares.

El profesor.—¿Cuántas clases
de romances existen?

El alumno.—El sencillo, que
consta de versos de ocho sila-



HERNIAS
Bragueros cientí-
ficamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agustio Figueroa 8

bas, y el llamado heroico, que
se compone de versos endeca-
silabos.

El profesor.—Muy bien. ¿Pue-
de usted decirme alguna perso-
na que cuente con una colec-
ción de composiciones que aca-
bo de citar?

Fabrica Gaseosas
La Trinidad
Eloy Gonzalo, 4

Por la pureza de sus articu-
los goza de merecida fama en
toda España.

El alumno.—Sí, señor; mi
papá, porque dice que mi mamá
todos los días le lleva muchos
romances.

José María Cagigal.

Después de los exámenes:

—¿Qué, ¿te has examinado ya?

—Sí.

—¿Y qué tal has salido?
—Pues bien. ¡Como la puer-
ta es ancha!...
P. P. Toño.

Andrés Martínez

El sastre más popular de
Chamberí.

Eloy Gonzalo, 4

Una gitana llega a casa de un
fotógrafo y le dice:

—Vengo a vé si me pue-
osté sacá un retrato del pro-
berito de mi marío que se me
ha muerto hace tre día.

El fotógrafo le pregunta si
nserva alguna fotografía.

La "cañi", muy contrariada,
responde.

PRESA siempre PRESA
Los mejores corsés, sostenes, fajas
Fuencarral, 72 Teléfono 51135

—No conservo ni-guna, pero
eso no importa; tome osté la
cédula *personá.*

J. L. López.
Puerto de Santa María.

Se habla de cosas raras:

—He visto yo un oso con tres
patas y cuernos.

—¡Caray! ¿Y en dónde lo ha
visto usted?

—En pesadillas.

—¡Pues cuidao que debe ser
raro el pueblo ese!

Mosquera y Ricardo.—Santiago.

LO MEJOR DE
CHAMBERÍ

Gran establecimiento de com-
pra y venta de alhajas, ropas
y efectos.

Manuel Enrique
Lozano

Bravo Murillo, 4.—Madrid.
Sucursal: Bravo Murillo, 89

• En una oficina:

Un ordenanza (a una meca-
nógrafa).—¡Oiga, señorita, ex-
tíndame una faja!

La mecánógrafa.—Para
dónde?

El ordenanza.—Para el vien-
tre.

La mecánógrafa (enfadada).—
¡Qué malas tripas tiene usted!
Pedro Carrero.—Madrid.

Alvaro Alonso

Bar La «Estación»

FUENCARRAL, 159.

El Bar predilecto del barrio
de Chamberí.

—¿En qué se parece un sa-
cudote en el acto del sagrado
Sacramento del matrimonio a
las agujas de una línea férrea?

—En que: une dos "vías".
José Jimeno Pacheco.

Dos individuos se encuentran
una cartera y vociferan que es
suya los dos. Llega un guardia.

El guardia. — ¡Haya paz!
¿Qué sucede? Pónganse de
acuerdo.

Uno de ellos.—Este señor que
dice que es suya la cartera.

El otro.—Mire, guardia; es
imposible ponernos de acuerdo.
¡Son intereses "encontrados"!

Carlos Atienza.—Madrid.

Pescados frescos y escabeches.

Santiago Moran

BRAVO MURILLO, 10

—¿Cuál es, entre los festivos,
el escritor más novel?

—Polo, porque si no lo han
descuberto recientemente, de-
be faltar poco para que lo des-
cubran.

Epaminondas.—Vitoria.

Entre enamorados:

Ella.—¿Qué te contestó papá
cuando le dijiste que no podías
dormir pensando en mí?

El.—Me ofreció un empleo
como sereno en su fábrica.

Teddy.—Barcelona.

José Cerezo

CARDENAL CISNEROS, 31

Hierros y bronceos artísticos.
Se hace toda clase de obra de
cerrería. Recomendamos a
nuestros lectores visiten esta
Casa.



CAÑAS

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA
LABORATORIO SANTIAGO
10077 CABA

INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos
a su color primitivo.
Venta todas partes y
autor N. López Caro
Santiago y Sucursal
de Barcelona, Caspe, 32
donde se dirigirá la co-
rrespondencia. Isla de
Cuba, pidase con el
nombre de Agua de Co-
lonia del profesor N.
López Caro República
Argentina, en todas par-
tes. ¡Ojo! Cuidado con
las imitaciones y falsifi-
caciones.

SANTIAGO

CUPON

correspondiente al número 3461e
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo
trabajo que se nos remita pa-
ra el Concurso permanente de
chistes o como colaboración
espontánea

Correspondencia muy particular



La Caraba. Valencia.—Querido amigo y compañero: el seudónimo *La Caraba* se presta a unas cuantas cuchufletas que vamos a tener el honor de dirigirle. Son éstas: *La Caraba* es el remoquete que usted usa. Lo que nos manda es la caraba también. Y usted no es la caraba, sino el que va a arañar de un momento a otro, porque es usted un escritor un tanto cuadrúpedo, y no es por ofender.

M. L. G. Sevilla.—No podemos utilizar nada de su aterradora colección de versos.

P. M. S. Madrid.—¡Al cesto, y usted dispense por trigésimacuarta vez!... ¡Por lo visto, es ese su sino!...

E. T. P. Almansa.—¡No vuelva usted a poner los pies en esta casa, cochino!

Kargas. Madrid.

Egregio humorista Kargas: las cosillas que ha enviado son muy largas... ¡Son tan largas que-hacia el cesto se han largado!

B. T. Q. Vitoria.—No podemos llegar a un acuerdo.

M. M. R. Madrid.—Es usted más malo que un cocido de a cero cincuenta. Y además, no tiene usted salsa ni para tomarnos el pelo. ¡Que usted se alivie!... Y no decimos que usted se mejore, porque a usted no le mejora ni un testamento parcialísimo.

Originales literarios (cuentos, crónicas, poesías, prosas humorísticas, divagaciones

tan desconocida como el indio); *Cuento ultraísta* (por Ki-ki-to, de Zaragoza); *Alrededor del mundo* (cuentos), artículo con ilustraciones del propio cosechero (por Edeka, de Madrid); *Amor es sacrificio* (por España, de Barcelona); *Cantares baturosos y Escenas marrullerías* (por Alberto Jens, de Algeciras); *La princesa moderna* (por Dos de "El 13", de no sabemos dónde); *Coplas alegres y Voronofiadás* (por L. R. C., de Barcelona); *¿Qué es amor?* (por El hombre serio, de Madrid); *¡Aleluya! ¡Aleluya!* (por Garrufo, de Valencia); *Un colillero elegante* (por P. de las H., de Madrid); y, finalmente, *El retorno de la liza o el por qué de una paliza* (por Livi, también de la encantadora villa del oso).

M. Garrote

Vinos al por mayor y menor,
Nueva Vinícola
CARDENAL CISNEROS, 9
Teléfono 34.065.

Nemesio. Madrid.

¡Ay, Nemesio!
¡¡Ay, Nemesio!!
¡Esas cop'as,
son un adefesio!
¡Por lo tanto,
gran Nemesio,
no podemos
quedarnos con *esto!*...
¡Y usted dispense! Pero comprenda el enormísimo compromiso en que nos metería, si se empeñase usted, en que a la fuerza nos quedáramos con ello.

V. Benavente

CERVECERIA
Expusito jamón de Avilés y cerdo fresco todo el año.
BRAVO MURILLO, 11

C. de M. Fuenterrabía.—Sirvase enviarnos su nombre y su dirección, para publicar en momento oportuno su camelancia veraniega.

C. C. L. Madrid.—El pie del mono es más anciano que el sacerdote que bautizó a Loreto Prado.

Casa Gallego

6, Luchana, 6 Comestibles
Teléfono 30065

Exquisitos cafés y chocolates marca "San Juan", Espléndidos regalos a los clientes. Una de las Casas más prestigiosas de Madrid en su género.

L. C. F. Madrid.

Su poético trabajo es un enorme espantajo.

B. B. A. Málaga.—¡Tan cerdo como el anterior! ¡Lástima de triquinosis providencial!

A. R. C. San Sebastián.

La estatua de don Gonzalo, de lo malo, es lo más malo; y *El grito de doña Urraca*, para agarrar una estaca y darle con ella un palo. ¡Y si me apura usted, dos; y luego tres; y después, cuatro; y así sucesivamente, hasta que quede usted castigado con arreglo a conciencia!...

Muchas gracias.—¡No hay de qué darlas!

Casa Jesus

GRAN MERCERIA
Especialidad en géneros de punto y bolsos. Cupones con regalo. Casa prestigiosa y que recomendamos a nuestros lectores.

festivas y otras zarandajas que no han podido pasar de la puerta.—Unos por unas causas, otros por otras, unos por fas, otros por nefas, unos por demasiado malos, otros por excesivamente buenos, no han logrado convenernos los siguientes trabajos que se citan en unión de sus estupefactos autores: *Para ellas* (por F. G. C., de Chamartín de la Rosa); *Romance de ciego* (por M. P. R., de Ciempozuelos); *Pluma al viento* (por A. M., de Madrid); *Un as de desdichas* (por J. A., de Barcelona); *Camino de la inmortalidad* (por F. G. F., de Madrid); *Un valiente* (por Martes-trece, de Sevilla); *Una prop'ción* (por R. O. L., de Madrid); *El secreto de la belleza* (por Bambina, de Rubí, seductora provincia de Barcelona). *Mi niña* (por J. M. G., de procedencia ignorada); *Un viaje al centro de Africa* (por M. rtino, de Madrid); *El sentenciado* y *El torero observador o la manteca frita* (por T. Soler A., de Tardienta); *Os voy a contar mi triste historia, y os ruego que me perdonéis* (por El indio desconocido, de población

Madrid Bar

Glota. Quevedo, 10
Bravo Murillo, 1
TELEFONO 33.007.

P. F. M. Gijón.—Eso es una barbaridad que no podemos tolerar de ninguna manera. Ni con censura ni sin censura. Aquí tenemos la misma dignidad para el amigo que para el adversario. Y somos tan finos y correctos que vamos al *water-closet* vestidos de frac, aunque a veces nos lo tengamos que quitar apresuradamente.

Llano. Burgos.

Este Llano es un marrano en estilo liso y llano.

Sir Vicente. Madrid.—De los cinco formidables trabajos humorísticos que ha tenido usted la crueldad de enviarnos, hemos aceptado uno en un momento de locura, y lo publicaremos aunque recobremos la razón. ¡Se lo juramos a usted por la gloria de Carlos V y por la Glorieta de Quevedo!



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¡Sal de tu escondite, tontín! ¡Si te he visto!..

Bib. BERNAD.—París.

Ayuntamiento de Madrid